



Facultad de Ciencias de la Administración

Carrera de Economía

Análisis de la pobreza multidimensional con enfoque de género: comparación entre Quito, Guayaquil y Cuenca en los años 2019 y 2024

Trabajo de titulación previo a la obtención del grado de Economista

Autora:

Doménica Sofía Vera Bustamante

Directora:

Silvia Raquel Mejía Matute

Cuenca – Ecuador

Año

2026

DEDICATORIA

A mis padres, Teo y Maggy, por ser el motor que me impulsó y el cimiento sobre el cual he construido mi futuro. A mis hermanas, Cami y Vicky, por ser mi refugio y alegría constante en este largo camino. Este logro es, ante todo, un testimonio de su amor y confianza en mí.

A mis amigas, Panchita, Ana y Sofi, porque ver su propia determinación ha sido mi mayor fuente de inspiración.

AGRADECIMIENTO

Le doy gracias a mi Padre Dios porque al deleitarme
en Él, concedió las peticiones de mi corazón.

Un agradecimiento especial a la Econ. Silvia Mejía y
al Econ. Santiago Sarmiento, por su guía y por
brindarme la claridad necesaria para llevar a cabo
esta investigación.

Agradezco a mi familia, amistades y docentes que,
de alguna forma me apoyaron, motivaron y
acompañaron.

Índice de Contenidos

Dedicatoria.....	i
Agradecimiento	ii
Índice de Contenidos	iii
Índice de Figuras	iv
Índice de Tablas.....	v
Índice de Anexos	vi
Resumen	vii
Abstract.....	vii
1. Introducción.....	1
2. Marco Teórico y Estado del Arte	2
3. Métodos	8
4. Resultados.....	11
5. Discusión	24
6. Conclusiones.....	25
7. Referencias	28
8. Anexos	33

Índice de Figuras

Figura 1 Comparación entre las dimensiones e indicadores de la pobreza multidimensional	9
Figura 2 Quito: Tasas de privación no censuradas, 2019 y 2024.....	12
Figura 3 Quito: Contribución por indicador al IPM femenino, 2019 y 2024.....	13
Figura 4 Guayaquil: Tasas de privación no censuradas, 2019 y 2024	16
Figura 5 Guayaquil: Contribución por indicador al IPM femenino, 2019 y 2024	18
Figura 6 Cuenca: Tasas de privación no censuradas, 2019 y 2024	20
Figura 7 Cuenca: Contribución por indicador al IPM femenino, 2019 y 2024.....	22

Índice de Tablas

Tabla 1 Quito: Indicadores de pobreza multidimensional en mujeres, 2019 y 2024. ...	12
Tabla 2 Guayaquil: Indicadores de pobreza multidimensional en mujeres, 2019 y 2024	17
Tabla 3 Cuenca: Indicadores de pobreza multidimensional en mujeres, 2019 y 2024..	21

Índice de Anexos

Anexo 1 Identificación de privaciones para cada indicador y dimensión.....	33
Anexo 2 Dimensiones, indicadores, umbrales de privación y ponderaciones	35
Anexo 3 Quito: Matriz de sensibilidad de indicadores, 2019 y 2024	36
Anexo 4 Quito: Caracterización sociodemográfica de las mujeres en situación de pobreza multidimensional, 2019 y 2024	36
Anexo 5 Guayaquil: Matriz de sensibilidad de indicadores, 2019 y 2024.....	37
Anexo 6 Guayaquil: Caracterización de las mujeres en situación de pobreza multidimensional, 2019 y 2024	37
Anexo 7 Cuenca: Matriz de sensibilidad de indicadores, 2019 y 2024	38
Anexo 8 Cuenca: Caracterización de las mujeres en situación de pobreza multidimensional, 2019 y 2024	38

RESUMEN

La medición de la pobreza ha cobrado una relevancia crítica en los últimos años, pues su incremento y profundización exigen análisis que trasciendan el ingreso monetario y visibilicen las disparidades de género en el entorno urbano. Esta investigación pretende analizar la pobreza multidimensional con enfoque de género en las ciudades de Quito, Guayaquil y Cuenca, comparando los años 2019 y 2024. Basada en el enfoque de capacidades de Amartya Sen y la metodología de Alkire-Foster, la investigación aplicó un esquema de análisis a nivel individual utilizando microdatos de la ENEMDU. Los resultados revelan que la precarización laboral, la falta de afiliación a la seguridad social y el nivel de educación insuficiente son los indicadores que más aportan al Índice de Pobreza Multidimensional (IPM). Se identificó que, mientras Cuenca registró una disminución mínima en su índice, Quito y Guayaquil experimentaron un aumento en la intensidad de las privaciones en el contexto post-pandemia. Por lo tanto, se concluye que es imperativo diseñar políticas públicas que reconozcan la feminización de la pobreza, priorizando la creación de sistemas locales de cuidado y mecanismos de aseguramiento social que garanticen la autonomía económica de las mujeres jefas de hogar, factores que constituyen la mayor resistencia para la mejora del bienestar en los territorios analizados.

Palabras clave: Condición de la mujer, mercado de trabajo, nivel de vida, seguridad social, zona urbana.

ABSTRACT

The measurement of poverty has taken on critical importance in recent years, as its rise and deepening require analyses that go beyond monetary income and highlight gender disparities in urban settings. This study aims to analyze multidimensional poverty from a gender perspective in the cities of Quito, Guayaquil, and Cuenca, comparing the years 2019 and 2024. Based on Amartya Sen's capabilities approach and the Alkire-Foster methodology, the study applied an individual-level analysis framework using microdata from the ENEMDU. The results reveal that precarious employment, lack of social security coverage, and insufficient education are the indicators that contribute most to the Multidimensional Poverty Index (MPI). It was found that while Cuenca recorded a minimal decrease in its index, Quito and Guayaquil experienced an increase in the intensity of deprivation in the post-pandemic context. Therefore, it is concluded that it is imperative to design public policies that recognize the feminization of poverty, prioritizing the creation of local care systems and social security mechanisms that guarantee the economic autonomy of female heads of household, factors that constitute the greatest obstacle to improving well-being in the analyzed territories.

Keywords: Labour market, social security, standard of living, urban areas, women status.


Directora

1. Introducción

La pobreza continúa siendo uno de los principales desafíos sociales y económicos a nivel mundial. A pesar de los esfuerzos realizados en las últimas décadas, los avances en su reducción no han sido representativos, especialmente tras los impactos económicos y sociales derivados de la pandemia de COVID-19 (The World Bank, 2024). Este escenario ha puesto en evidencia las limitaciones de los enfoques tradicionales de medición basados únicamente en el ingreso y que no pueden capturar las condiciones de vida de la población y su bienestar.

En este sentido, durante las últimas décadas se ha consolidado un consenso internacional en torno a la necesidad de adoptar enfoques multidimensionales para la medición de la pobreza. Organismos como la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y el Banco Mundial han promovido el uso de indicadores que incorporen múltiples dimensiones del bienestar, tales como educación, salud, vivienda, empleo y acceso a servicios básicos. Bajo esta perspectiva, el Índice de Pobreza Multidimensional (IPM) se ha posicionado como una herramienta clave para identificar las privaciones simultáneas que experimentan las personas y para analizar cómo estas se distribuyen entre distintos grupos de la población y territorios (PNUD, 2024).

En Ecuador, la evolución de la pobreza multidimensional evidencia avances parciales y retrocesos recientes. Entre 2010 y 2016 se registró una reducción progresiva en la incidencia de la pobreza multidimensional; sin embargo, a partir de 2018 se observa un cambio de tendencia que refleja un deterioro en las condiciones de vida de la población. Para diciembre de 2024, la tasa de pobreza multidimensional alcanzó el 40,8% a nivel nacional, con una incidencia del 26,6% en el área urbana y del 71,2% en el área rural (Instituto Nacional de Estadística y Censos [INEC], 2024).

Pese a estas cifras generales, la pobreza multidimensional se manifiesta de forma heterogénea entre los distintos grupos sociales. Diversos estudios han evidenciado que las mujeres y las niñas presentan una mayor exposición a situaciones de pobreza, asociada a desigualdades estructurales en el acceso al empleo, los ingresos, la educación y la protección social, así como a una mayor carga de trabajo no remunerado vinculada al cuidado y las tareas domésticas. Estas brechas de género, al no ser plenamente capturadas por las mediciones tradicionales, tienden a reproducirse e invisibilizarse en el diseño de políticas públicas. En este contexto, resulta fundamental incorporar un enfoque de género en la medición de la pobreza multidimensional, que permita identificar las privaciones

específicas que enfrentan mujeres y hombres y comprender las dinámicas que perpetúan estas desigualdades (PNUD, 2023).

La escasez de estudios desagregados a nivel urbano y con perspectiva de género en Ecuador representa un vacío relevante en la literatura económica. Ante este escenario, la presente investigación analiza la pobreza multidimensional en las ciudades de Quito, Guayaquil y Cuenca durante los años 2019 y 2024. Para ello, se emplea la metodología de Alkire-Foster (2010), complementada con las recomendaciones de indicadores del PNUD (2023); este marco metodológico permite la construcción de un IPM con enfoque de género para estimar el fenómeno y evaluar su incidencia específica en las áreas urbanas seleccionadas.

Entre los principales resultados se evidencia la persistencia de privaciones en los indicadores de precarización laboral, seguridad social y educación, siendo estos los factores de mayor contribución a la intensidad de la pobreza femenina en las ciudades analizadas durante el periodo 2019-2024. Estos hallazgos se complementan con el perfil sociodemográfico, el cual demuestra una mayor incidencia de pobreza en mujeres jefas de hogar con edades comprendidas entre los 15 y 45 años. En este segmento, la maternidad y las labores de cuidado convergen con las exigencias del mercado laboral, resultando en una barrera estructural que condiciona su participación plena en el mercado de trabajo.

La relación entre falta de activos y las responsabilidades de cuidado doméstico actúa como un mecanismo de reproducción de la pobreza, perpetúa la vulnerabilidad femenina en el entorno urbano y limita sus capacidades individuales.

Tras esta introducción, el trabajo se organiza de la siguiente manera. En el primer apartado se presenta el marco teórico y el estado del arte, donde se revisan los principales enfoques conceptuales y estudios empíricos relacionados con la pobreza multidimensional y el enfoque de género. El segundo apartado detalla el diseño metodológico y los procedimientos utilizados para el análisis. Posteriormente, se exponen los principales resultados obtenidos. Finalmente, se desarrolla la discusión de los hallazgos y se presentan las conclusiones del estudio.

2. Marco Teórico y Estado del Arte

Según el PNUD (1997), la pobreza puede ser definida por la incapacidad de las personas de vivir una vida tolerable. Asimismo, Ariza y Retajac (2020) definieron a la pobreza como un fenómeno con múltiples dimensiones, que reflejan el interés por analizar las

condiciones de vida de las personas más allá de la falta de ingresos. El economista ganador del Premio Nobel en 1998, Amartya Sen (2000), también aseguró que la pobreza no debe ser asumida únicamente y desde el criterio habitual como la falta de ingresos, sino ser concebida como la privación de capacidades básicas.

Para Sen (2000), la capacidad de un individuo es la combinación de funciones que puede conseguir, donde estas funciones proyectan las diversas cosas que una persona valora hacer o ser. Este enfoque de capacidades está asociado con las libertades instrumentales, que son aquellas que contribuyen a la libertad general de las personas a vivir como les gustaría, mejorando, complementando y reforzando las capacidades. Se llega así a decir que la capacidad es una libertad fundamental que permite llegar a tener diferentes estilos de vida. Como ejemplo, menciona a dos personas con un conjunto de capacidades diferentes: la primera, una persona rica que decide ayunar, y la otra, una persona que se ve obligada a pasar hambre. Las dos consiguen el mismo resultado funcional, pero la diferencia radica en que la primera puede decidir comer bien, mientras que la segunda no. Sen (2000) estableció argumentos favorables para este enfoque basado en capacidades donde menciona que la privación de capacidades está influenciada por factores adicionales y que la renta no es el único generador de capacidades. Asimismo, enfatizó la variación existente entre comunidades, familias e individuos en cuanto a la falta de renta en relación a la falta de capacidades. Además, este último argumento es vital para examinar y evaluar medidas públicas que aspiran a reducir la pobreza, debido a que hay factores como la edad, el sexo, los papeles sociales, el lugar, la situación epidemiológica, que las personas no pueden controlar y que guardan relación entre la renta y la capacidad. Incluso ciertos grupos presentan desventajas además de la renta baja, como lo es la edad, la incapacidad o la enfermedad, que influyen en la conversión de renta a capacidad.

De acuerdo con Sen (2000), el aumento de capacidades resultaría en la posibilidad de ser más productivo y tener una renta más alta, y no de manera inversa. Planteó como ejemplo que mejorar la educación básica y la asistencia sanitaria, aumenta la calidad de vida de la persona, pero a la vez su capacidad para ganar una renta y librarse de la pobreza de renta. Asimismo, analizó tasas de mortalidad y privaciones como la desnutrición y el analfabetismo para ilustrar las injusticias persistentes entre razas, clases y sexos; y que pueden mostrar un panorama de algunas dimensiones fundamentales de la desigualdad y la pobreza.

A partir del enfoque teórico propuesto por Amartya Sen, el concepto de pobreza aborda una comprensión más integral que implica las mencionadas privaciones en diversas

dimensiones fundamentales del bienestar. Este marco conceptual fue la base para el desarrollo de metodologías más amplias, entre las que destaca el Índice de Pobreza Multidimensional (IPM). Alkire y Santos (2010) lograron una innovación en el campo de medición del IPM al utilizar por primera vez encuestas de hogares para las estimaciones de 104 países en desarrollo. Entendiéndose al IPM como un índice de pobreza multidimensional aguda que refleja varias privaciones en diferentes dimensiones, las cuales, para ese estudio fueron: salud, educación y estándar de vida. Esta construcción estuvo basada en el enfoque de capacidades de Sen y la metodología de Alkire y Foster, para poder proporcionar información sobre las privaciones superpuestas que experimentan los integrantes de un hogar.

Actualmente, en Ecuador, el IPM contiene cuatro dimensiones: educación; trabajo y seguridad social; salud, agua y alimentación; hábitat, vivienda y ambiente sano; y doce indicadores. Bajo la metodología que el país utiliza basada en el método Alkire-Foster, una persona se identifica como pobre multidimensional cuando sus privaciones representan tres partes o más de los indicadores ponderados (Castillo y Jácome, 2015). Pero el IPM en Ecuador no se estima con un enfoque de género que refleje las desigualdades existentes. Según el PNUD (2023), una estrategia es elaborar el IPM específico para mujeres compuesto por varias determinantes que definen la condición de pobreza multidimensional de una mujer.

Existen numerosos estudios que no solo reflejan porcentajes de indicadores de pobreza sino también evidencian la evolución de la misma, constituyendo el punto de partida para el desarrollo del presente estado del arte. Diferentes organismos, entre ellos la CEPAL, abordaron estos cambios teóricos y metodológicos para estimar datos que expongan las desigualdades que no eran fácilmente rastreables mediante estimaciones únicamente con el ingreso; así reconociendo que la pobreza es un fenómeno que necesita ser estudiado como complejo y heterogéneo, diferenciado por brechas sociales, territoriales y de género.

Laderchi et al. (2003) evidenciaron que la identificación de la pobreza varía sustancialmente según el enfoque teórico adoptado. Al comparar los enfoques: monetario, de capacidades, de exclusión social y participativo, los autores mostraron que la elección de uno u otro no solo afecta la estimación del número de personas pobres, sino también la caracterización de quiénes son considerados como tales, resaltando así la relevancia del marco conceptual en los estudios sobre pobreza. Los trabajos revisados coinciden con adoptar el enfoque de Amartya Sen, pero con adaptaciones específicas según el contexto.

Por lo que las privaciones no están aisladas, sino que se presentan como un grupo condicionado por desigualdades estructurales como el territorio, la edad o el género. Por ejemplo, el estudio de Villeda et al. (2023) en México, aplicó un enfoque de género para analizar cómo las privaciones afectan de manera distinta a adultos mayores. El estudio expuso como principales resultados que las adultas mayores enfrentaban privaciones más intensas que los adultos mayores, particularmente en salud, seguridad social y acceso a ingresos. Bajo esta misma línea de investigación, en el continente asiático Wang et al. (2023) estudiaron la dinámica de la pobreza en adultos de mediana edad y mayores, teniendo como resultado que permanecer en la pobreza dependía de factores como la educación, el acceso al empleo y la salud. Si bien México y China se encuentran en diferentes contextos, ambos estudios hacen hincapié en que la edad y el género condicionan una vulnerabilidad persistente.

Zanbak y Soykan (2023) también realizaron un estudio enfocado en género. Adoptaron un análisis econométrico con método Logit de los factores influyentes en la pobreza de las mujeres, enfatizando el rol de la educación, la desigualdad de acceso a servicios básicos y la brecha laboral. Adicionalmente, Batana (2013) en su estudio aplicado a mujeres en países de África Subsahariana, también resaltó que la educación fue un factor determinante en la condición de pobreza multidimensionalmente en los países analizados, y que sorprendentemente la privación nutricional no contribuía de gran manera.

Continuando con los estudios internacionales, Chan y Wong (2024) en Hong Kong identificaron algunos determinantes de la pobreza multidimensional como la vivienda, la deficiencia en seguridad social y la desigualdad laboral. Los resultados evidencian que existe cierta obstaculización del bienestar incluso en economías caracterizadas como de alto nivel de desarrollo y con servicios públicos sólidos. Tanto este estudio en Hong Kong como el anteriormente mencionado de China tuvieron coincidencia con el trabajo de Pereira et al. (2019) desarrollado en Brasil, destacando que los ejes de la pobreza multidimensional son el empleo y la educación. El caso de Turquía estudiado por Kılıç y Şahin (2021) analizó la dinámica de la pobreza en un largo plazo y con ingresos medios. Aplicaron un modelo Logit multinomial dando como resultado que la persistencia de la pobreza dependía de las inadecuadas condiciones laborales y los bajos niveles de educación.

En un continente diferente y por lo tanto en un contexto distinto, Sharma (2023) analizó los hogares de Estados Unidos constituidos con hijos y diferenciando según el género del jefe de hogar. Entre sus principales resultados, se mostró que sin importar si el hogar está

encabezado por una mujer o un hombre, había una relación directa entre los menores niveles de educación y la pobreza de ingresos. Hay un fuerte impacto de la elección de carrera universitaria, un hombre con estudios en ingenierías, ciencias o negocios tiene una tasa menor de pobreza, a diferencia de las mujeres con títulos en educación que presentan niveles más altos de pobreza. Por lo tanto, el género también se presenta en economías desarrolladas como un determinante estructural que causa una mayor probabilidad de pobreza de ingresos en hogares encabezados por mujeres.

Entre otros estudios basados en jefatura de hogar, Damba et al. (2019) con un análisis de pobreza urbana en Tamala, Ghana encontraron que los hogares encabezados por mujeres tenían mayor probabilidad de ser pobres debido a que enfrentaban un nivel mayor de inseguridad alimentaria y menor acceso a recursos porque la mayor parte de los hogares eran encabezados por hombres y eran ellos quienes controlaban los activos productivos. Para complementar, el estudio de Garza-Rodriguez et al. (2021) determinó la pobreza de ingresos en los hogares de México y mediante un modelo probit se mostró que hogares con jefatura femenina, hablantes de una lengua indígena, ubicados en el sur del país tenían mayor probabilidad de ser pobres por ingresos.

Además, la dimensión espacial es considerada en investigaciones como la de Macció y Mitchell (2023), quienes exploraron la pobreza en contextos de ciudades segregadas en Buenos Aires, donde resaltaron cómo el territorio y añadido el contexto urbano incidían en las privaciones. Además, su estudio entre barrios refleja que existe una correlación positiva entre la pobreza de ingresos y la pobreza multidimensional.

El trabajo de Beccaria y Fernández (2020) revisó críticamente la utilización de encuestas de hogares para construir medidas multidimensionales, mencionando ventajas como la riqueza de datos disponibles, pero limitaciones debido a la actualización y calidad de indicadores. De igual forma, Nájera y Gordon (2019) abordaron la importancia de la validez y confiabilidad en la medición de la pobreza en Latinoamérica, subrayando la necesidad de garantizar una consistencia metodológica para hacer comparaciones válidas entre países y a lo largo del tiempo.

Ciertos autores criticaron el hecho de que la pobreza se analice únicamente a nivel de hogar porque se invalidan las privaciones individuales de mujeres y niños, quienes no acceden a los recursos equitativamente. Es así que trabajos como el de Decancq et al. (2019), pretendieron incorporar preferencias individuales para poder reflejar prioridades de las personas bajo contextos diferentes, y no solamente adaptarse a una lista homogénea de dimensiones sino usar indicadores que reflejen estas prioridades. De manera

complementaria, en Albania, Betti et al. (2020) estudiaron a las mujeres desde un nivel de consumo individual y encontraron que, al medir la pobreza de esa manera, las mujeres tenían más privaciones que las que tendrían si se analizara bajo mediciones del hogar. Espinoza-Delgado y Klasen (2018) también propusieron un análisis individual para Nicaragua y afirman que las brechas de género se hacen más grandes cuando se incluyen dimensiones como empleo y trabajo doméstico no remunerado. A esto se suma la crítica o advertencia de Klasen y Lahoti (2021), que estableció que usar umbrales basados en el hogar, pero con datos basados en logro individual podía causar sesgos cuando se calcula la pobreza multidimensional. Si bien Anglade et al. (2021) no proponen un análisis de pobreza multidimensional, mediante el estudio de pobreza de activos a nivel individual, subrayan que las mujeres enfrentan grandes limitaciones de autonomía económica y de acumulación de capital al presentar privaciones de activos productivos y de propiedad de bienes.

Más allá de la teoría, el enfoque multidimensional se ha consolidado como una herramienta clave para aterrizar las políticas públicas a la realidad. Esto se observa claramente en contextos como el de Brasil, donde la falta de infraestructura y educación profundiza la precariedad rural (Pereira et al., 2019; Marcelino y Cunha, 2022). Al abordar el factor de género, Batista y De Oliveira (2021) revelan que la pobreza femenina exige un enfoque multidimensional que priorice el ingreso y la inserción laboral. Esta necesidad de ajustar las políticas a las vivencias reales de las mujeres es respaldada también por Martínez et al. (2020), quienes sugieren que ignorar estas múltiples dimensiones limita el impacto de la intervención estatal. En el caso ecuatoriano, Míderos (2012) realizó un análisis pionero sobre la medición de la pobreza multidimensional para el periodo 2006-2010. El autor destacó que el trabajo, la seguridad social y protección de la salud fueron los niveles más altos de privación. Continuando con Ecuador, Burgos y Cando (2016) con su investigación de pobreza multidimensional utilizaron el enfoque Alkire y Foster considerando cinco dimensiones: educación, seguridad social, servicios básicos, empleo y vivienda. Con la elaboración del IPM, encontraron que las privaciones con mayor peso en el índice fueron el bajo logro educativo, aseguramiento en salud y el empleo informal.

Por otro lado, se tiene estudios desarrollados con enfoques alternativos. García-Vélez y Núñez (2022) utilizaron la teoría de conjuntos difusos para medir la pobreza multidimensional en Ecuador, metodología que permite superar la clasificación binaria de pobre y no pobre al considerar distintos grados de privación en los hogares. A partir

de esta lógica, los autores construyen un índice de pobreza multidimensional que integra diversas dimensiones del bienestar. A su vez, García-Vélez y Núñez (2023) mediante un modelo probit multinomial aplicado para 23 provincias de Ecuador y considerando como variables explicativas el gasto per cápita en educación, salud y bienestar social, revelaron que este último gasto tiene un efecto positivo en la reducción de la pobreza multidimensional.

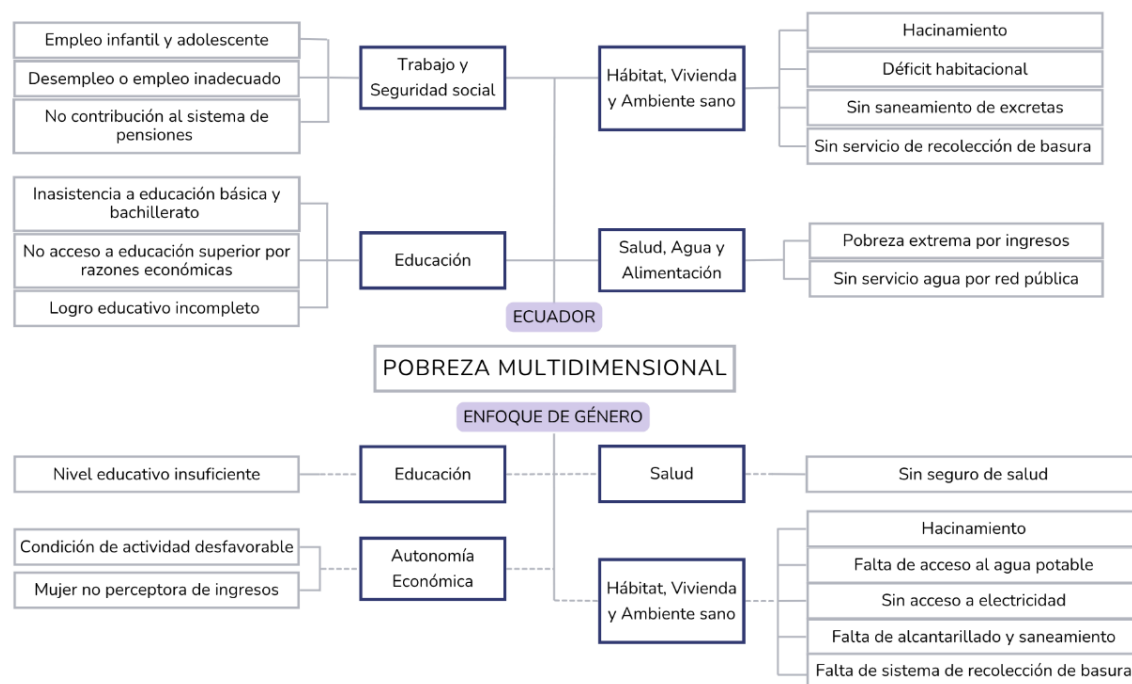
En suma, la revisión literaria evidencia la pobreza multidimensional como un fenómeno que no puede ser reducido ni a un solo concepto, ni a un solo indicador. Los estudios internacionales plasman las dinámicas de privación bajo el correspondiente contexto, y de manera fundamental, el género. En este sentido, la pobreza multidimensional en Ecuador también debe expandirse a consolidar una comprensión más precisa de las desigualdades sociales y los desafíos para el desarrollo.

3. Métodos

La investigación se clasifica como propositiva pues, además de considerar el enfoque establecido para medir la pobreza multidimensional, plantea un análisis con perspectiva de género. El estudio aplica un enfoque cuantitativo, para su aplicación, se trabajó con la Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo [ENEMDU], la cual toma como universo de estudio a las personas de 5 años en adelante residentes en hogares del Ecuador, y su muestra se basa en la cartografía del VII Censo de Población y VI de Vivienda de 2010 (INEC, 2025). Debido a que la propuesta está enfocada en género el análisis se delimitó a mujeres de 18 años o más, que viven en las ciudades de Quito, Guayaquil y Cuenca. Para el análisis comparativo se seleccionaron los datos de diciembre, tanto de 2019 como de 2024, que marcaron un periodo pre y post pandemia, convirtiéndose en un análisis transversal. Los instrumentos empleados consisten en los cuestionarios de la ENEMDU, procesando específicamente las bases de Personas (para variables demográficas, educativas y laborales) y Vivienda/Hogar (para condiciones habitacionales y servicios básicos). El procesamiento de los microdatos, la limpieza de variables y la unión de las bases de datos se realizó íntegramente en el entorno RStudio. Para este estudio en particular, se consideró seis indicadores con enfoque de género, adaptados de la propuesta con foco en mujeres de América Latina del PNUD (2023). A manera de resaltar la metodología que se aplica al construir el IPM en Ecuador y la presente propuesta, la Figura 1 desglosa las dimensiones e indicadores considerados respectivamente.

Figura 1

Comparación entre las dimensiones e indicadores de la pobreza multidimensional



Fuente: Adaptado de Castillo y Jácome (2015), PNUD (2023)

De acuerdo con la CEPAL (2022), la exclusión de los sistemas de protección social como lo es el seguro de salud, deja a las mujeres sin cobertura ante riesgos de enfermedad, maternidad o vejez, reproduciendo condiciones de vulnerabilidad. El acceso a la educación amplía libertades, pero el género sigue siendo una barrera crítica, especialmente para las mujeres rurales y adultas (PNUD, 2025). El problema tiene un trasfondo sistémico: cuando fallan los servicios básicos (agua, saneamiento, luz), son las mujeres quienes cargan con las tareas de abastecimiento, reduciendo drásticamente su tiempo disponible para actividades productivas o educativas (Naciones Unidas, 2019). Esta vulnerabilidad se extiende al entorno físico, ya que una vivienda inadecuada afecta directamente la salud y seguridad de las mujeres al ser su espacio de mayor permanencia. No obstante, la privación más grave es la falta de ingresos propios, lo que la CEPAL (2021) define como un pilar de la desigualdad estructural en América Latina. Esta precariedad se ve agravada por una situación laboral caracterizada por la informalidad y los bajos salarios, factores que cierran el camino hacia la superación de la pobreza multidimensional.

El marco metodológico se fundamenta en el Método Alkire-Foster (AF), desarrollado por la Oxford Poverty and Human Development Initiative (OPHI), el cual es el estándar global para la construcción de Índices de Pobreza Multidimensional (Alkire y Foster,

2010). Esta metodología opera mediante un sistema de doble umbral. El primero se aplica a nivel de indicador para construir una matriz de privaciones (g^0), donde un elemento $g_{ij}^0 = 1$ identifica si la mujer i es privada en el indicador j , las reglas de identificación para esta propuesta se encuentran especificadas en el Anexo 1, basándose en seis indicadores adaptados del PNUD (2023) con los datos disponibles para el Ecuador. A estos se les aplica un vector de pesos (ω) que asigna 0.25 a educación y salud, y 0.125 a las variables de economía y vivienda (Anexo 2), resultando en un vector de carencias ponderadas para cada individuo:

$$c_i = \sum w_j g_{ij}^0 \quad (1)$$

El segundo umbral, o umbral de pobreza (k), se estableció en 0.33. Esta decisión se justifica bajo el criterio de identificación intermedia propuesto por Alkire y Foster (2010), donde se considera que una persona es pobre si está privada en al menos un tercio de las dimensiones ponderadas. Este valor es el estándar utilizado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y la OPHI para el IPM Global, ya que permite capturar privaciones simultáneas significativas sin caer en el extremo de la unión (pobre con una sola privación) o la intersección (pobre solo si tiene todas las privaciones). En este sentido, un $k = 0.33$ garantiza que la pobreza identificada sea verdaderamente multidimensional y no producto de una carencia aislada (Santos et al., 2015).

Mediante este paso, se genera una matriz de privaciones censuradas $g^0(k)$, enfocando el análisis exclusivamente en la población que supera el umbral k . Finalmente, se derivan los indicadores agregados: la incidencia (H), que representa la proporción de mujeres identificadas como pobres respecto al total de la población n :

$$H = \frac{q}{n} \quad (2)$$

Donde q es el número de mujeres que superan el umbral k . Segundo, la intensidad de la pobreza A , que mide el promedio de privaciones ponderadas que experimentan únicamente las mujeres en condición de pobreza:

$$A = \frac{\sum_{i=1}^n c_i(k)}{q} \quad (3)$$

Finalmente, el Índice de Pobreza Multidimensional (M_0), que se obtiene mediante el producto de la incidencia y la intensidad:

$$M_0 = H \times A \quad (4)$$

Su valor refleja la proporción de privaciones experimentadas por la población pobre respecto al total de privaciones posibles. Esta estructura permite la descomposición del índice, una propiedad del método AF que facilita determinar la contribución porcentual de cada indicador al IPM total y realizar análisis de sensibilidad sobre variables críticas. Para que los resultados sean representativos de la población de Quito, Guayaquil y Cuenca, se aplicó el factor de expansión (fexp) proporcionado por el INEC en todos los cálculos y contribuciones, asegurando que la muestra refleje el universo real de mujeres en dichas ciudades. Asimismo, se aplicó un análisis de sensibilidad laboral mediante una matriz de cruce de privaciones, con el objetivo de evaluar la correlación entre la precariedad laboral y la falta de aseguramiento social. Este procedimiento permitió determinar si la desprotección en el mercado de trabajo actúa como un nodo crítico que intensifica la pobreza multidimensional en Quito, Guayaquil y Cuenca; lo que permite observar si las variaciones entre 2019 y 2024 responden a cambios estructurales en la calidad del empleo o en una profundización de las carencias monetarias y de seguridad social.

Complementariamente al cálculo del Índice de Pobreza Multidimensional (IPM), la investigación incorpora un análisis de caracterización sociodemográfica para identificar los rasgos distintivos de las mujeres en situación de pobreza. Este análisis se realizó mediante la desagregación de la muestra expandida utilizando el factor de expansión (fexp) para garantizar representatividad poblacional en función de la jefatura de hogar, el estado civil, los rangos de edad, la categoría de ocupación y la presencia de cargas de cuidado (niños menores de 5 años en el hogar).

4. Resultados

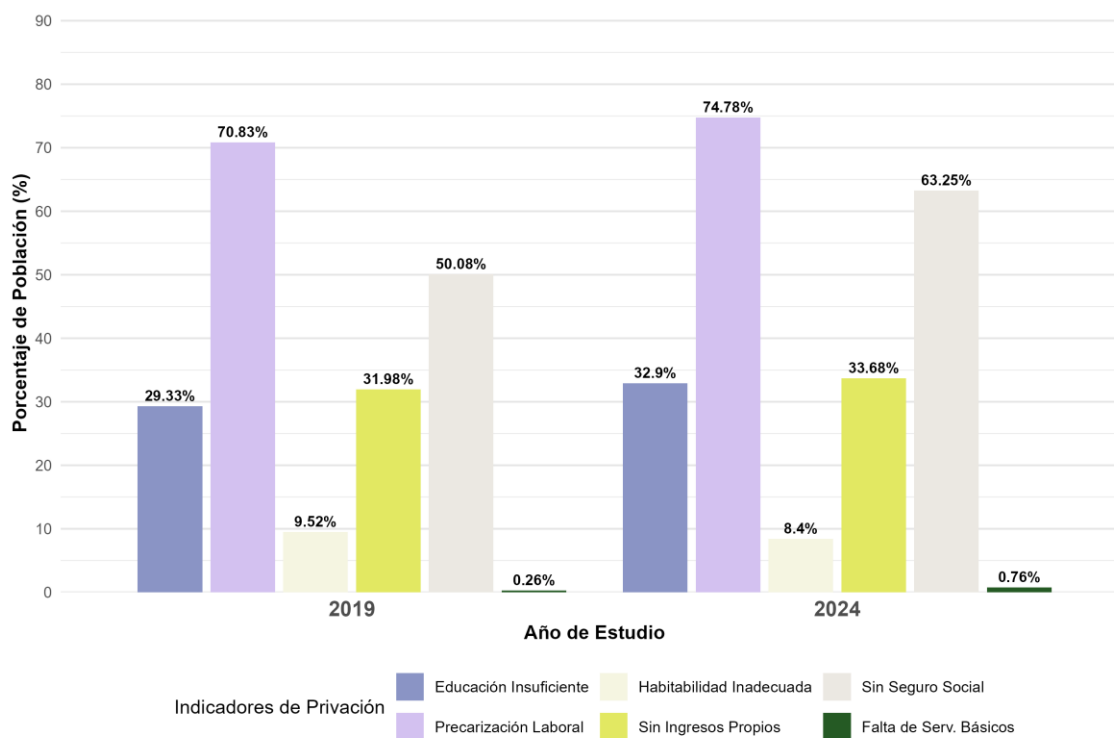
El aporte fundamental de esta investigación radica en el desplazamiento de la unidad de análisis desde el hogar hacia la individualidad de la mujer. Esta transición permite captar privaciones que el promedio del hogar invisibiliza, revelando que la pobreza no es solo una falta de ingresos colectivos, sino una vulneración de derechos personales.

Se inicia con el análisis de la pobreza multidimensional femenina en el Distrito Metropolitano de Quito. Esta ciudad, en su calidad de centro político y administrativo del país, posee una dinámica económica particular: concentra la mayor densidad de burocracia estatal, además de ser el eje principal del sector servicios y actividades financieras. La Figura 2 presenta un análisis descriptivo basado en las tasas de privación no censuradas, las cuales permiten sondear la prevalencia de cada carencia en el total de

la población femenina de Quito, independientemente de su clasificación final como pobres multidimensionales.

Figura 2

Quito: Tasas de privación no censuradas, 2019 y 2024



Fuente: ENEMDU (2019, 2024)

Entre 2019 y 2024 las mujeres experimentaron un deterioro en sus condiciones de vida, especialmente en las dimensiones de vinculación laboral debido a trabajos informales, subempleos o no remunerados; y protección social; mientras que las condiciones de habitabilidad muestran una mejora marginal.

La Tabla 1 expone la estructura del IPM y sus componentes, lo que permite observar la interconexión de las privaciones individuales que determinan la incidencia de la pobreza en la capital.

Tabla 1

Quito: Indicadores de pobreza multidimensional en mujeres, 2019 y 2024

Indicador	Año 2019	Año 2024	Cambio absoluto	Tasa de variación relativa
Incidencia (<i>H</i>)	55.07%	66.13%	11.06%	20.08%
Intensidad (<i>A</i>)	53.29%	53.45%	0.16%	0.3%
IPM (M_0)	0.29	0.35	6%	20.44%

Nota: *H* - % de Mujeres Pobres, *A* - Carencias Promedio (%), IPM (M_0) - Índice de Pobreza Multidimensional

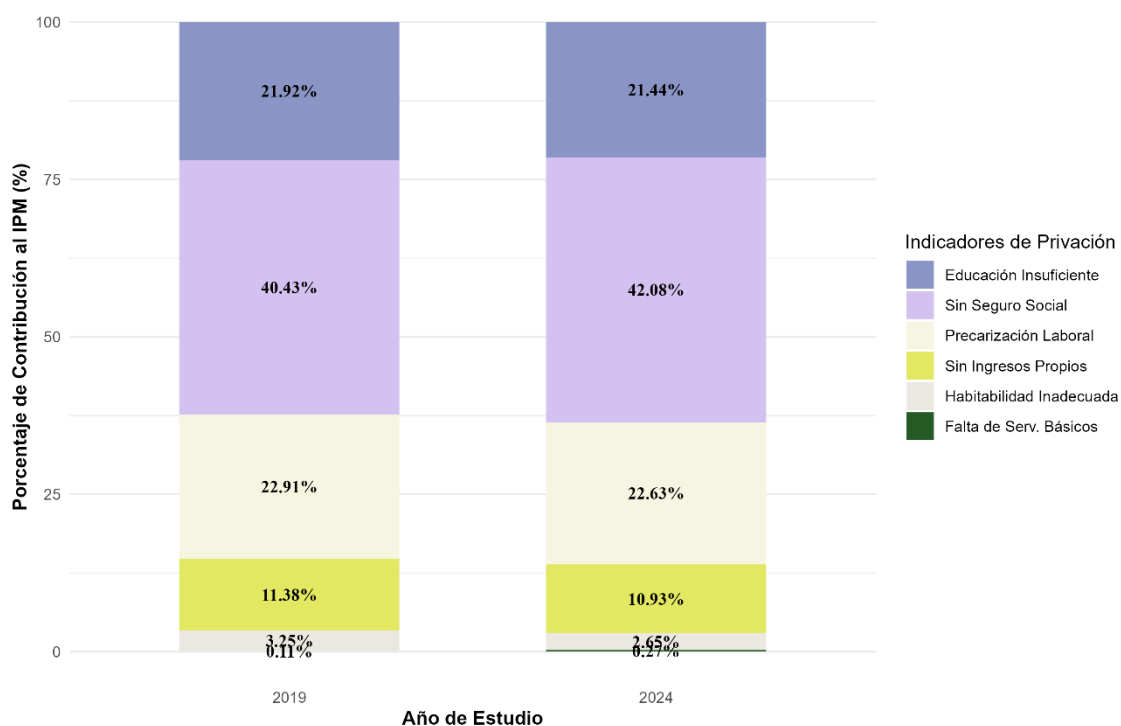
Fuente: ENEMDU (2019, 2024)

Al aplicar el umbral de identificación ($k=33\%$) se determina que el incremento del IPM (0.29 a 0.35) responde primordialmente a un fenómeno de expansión en la base de privación. La Incidencia (H) experimentó un salto significativo del 55.07% al 66.13%, mientras que la Intensidad (A) se mantuvo prácticamente estática en un nivel del 53.45%. De este comportamiento se infiere que la crisis del periodo analizado provocó una caída masiva de nuevas mujeres bajo el umbral de pobreza, quienes pasaron a compartir el mismo núcleo crítico de privaciones que el grupo anteriormente vulnerable. Por tanto, el agravamiento del índice no se explica por un empeoramiento en las condiciones de quienes ya eran pobres, sino por la incorporación de nuevos sectores de la población femenina a un estado de precariedad estructural ya consolidado en la ciudad.

Para profundizar en la estructura de la pobreza multidimensional de las mujeres en la capital, se presenta la Figura 3 con la contribución relativa de cada indicador al valor final del IPM.

Figura 3

Quito: Contribución por indicador al IPM femenino, 2019 y 2024



Fuente: ENEMDU (2019, 2024)

A diferencia de la incidencia general, la contribución relativa pondera cada privación por su peso dentro de la metodología, lo que revela la verdadera composición del fenómeno y permite identificar las carencias específicas. El indicador de Sin Seguro Social se consolida como el factor de mayor peso, incrementando su contribución del 40.43% al

42.08% en el periodo de estudio. Al sumar este valor a la Precarización Laboral (22.63%), se evidencia que más del 64% de la pobreza total de las mujeres está determinada directamente por las condiciones de inserción en el mercado de trabajo. En contraste, las dimensiones de habitabilidad y servicios básicos mantienen contribuciones marginales, lo que confirma que las brechas estructurales vinculadas a la informalidad laboral, la dependencia económica y la limitada cobertura de seguridad social continúan siendo los principales determinantes de la pobreza multidimensional femenina en el período analizado.

Debido a la alta contribución que representa la falta de Seguro Social y la Precarización Laboral al IPM, se desarrolla una matriz de sensibilidad entre dichos indicadores (Anexo 3). Al analizar específicamente al grupo de mujeres ya identificadas bajo el umbral de pobreza, se evidencia un hallazgo relevante en el segmento de mujeres con empleo pleno, donde la desprotección en salud se disparó del 69.7% al 92.7%, lo que representa un incremento crítico de 22.9 puntos porcentuales. Este dato revela que, en el periodo postpandemia, contar con una jornada laboral completa o un empleo no precario ha dejado de ser una garantía de acceso a la seguridad social para las mujeres pobres, convirtiéndose automáticamente en una vulnerabilidad financiera crítica que profundiza el círculo de la pobreza, al carecer de un mecanismo de suavizamiento ante riesgos de enfermedad, maternidad o vejez. Este dato es la prueba de que el seguro social no es un reflejo de la condición laboral, incluso en los mejores escenarios laborales para las mujeres pobres, el sistema de protección falla, obligándolas a enfrentar el embarazo o enfermedades crónicas sin cobertura institucional.

Por otro lado, en el estrato de precarización laboral, la situación de mujeres que trabajan sin estabilidad y sin seguro se consolidó al pasar del 86.6% al 89.9%. Este aumento de 3.32 puntos confirma que casi la totalidad de las trabajadoras pobres que operan en la informalidad o el autoempleo carecen de cualquier red de seguridad institucional. En conjunto, estas variaciones demuestran que la pobreza femenina en Quito no solo ha crecido en magnitud, sino que se ha vuelto más desprotegida. Esta precariedad absoluta no afecta a un perfil genérico, sino que se concentra en etapas específicas del ciclo de vida y roles de cuidado.

Para identificar quiénes son las mujeres en situación de pobreza, se realizó una caracterización sociodemográfica de las unidades privadas (Anexo 4). La evolución del perfil sociodemográfico de las mujeres en situación de pobreza multidimensional en Quito entre 2019 y 2024, demuestra un desplazamiento hacia estructuras de hogar con

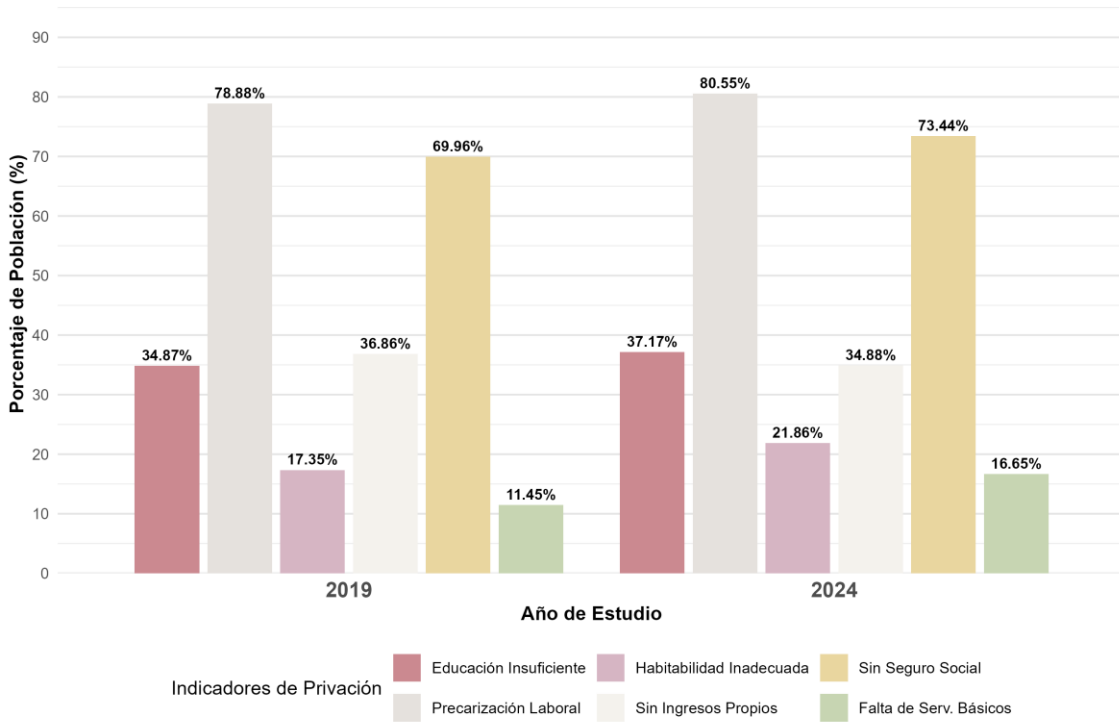
mayores demandas de cuidado y provisión. El incremento de la jefatura de hogar femenina, que pasó del 20.4% al 29.1%, junto con el aumento de hogares con niños menores de 5 años (del 23% al 31%), indica que la pobreza se concentra en núcleos donde la mujer asume la responsabilidad económica y reproductiva de manera simultánea. Esta situación limita su autonomía y la conduce a insertarse en ocupaciones de baja estabilidad; de hecho, la persistencia del trabajo por cuenta propia (46%) y el aumento del trabajo del hogar no remunerado (13.8%) reflejan estrategias para intentar compatibilizar la crianza con la generación de ingresos en un mercado laboral desprotegido. Desde una perspectiva de ciclo de vida, la consolidación del grupo de 30 a 44 años (30.7%) como el segmento más afectado sugiere una etapa de alta vulnerabilidad económica, al coincidir con el periodo de mayor carga familiar y productiva. El cambio en el estado civil refuerza esta tendencia, con un aumento de las mujeres solteras (33%) y en unión libre (21.6%), mientras que las mujeres casadas disminuyeron en casi 10 puntos, lo que implica una reducción de los hogares biparentales que anteriormente podían mitigar el impacto de la pobreza. En conclusión, la pobreza en la capital ha evolucionado hacia un modelo de vulnerabilidad estructural, donde la ausencia de seguridad social y la precarización laboral se agudizan debido a la falta de redes de apoyo institucional para las labores de cuidado en los hogares más pobres.

A continuación, el análisis de la pobreza multidimensional femenina en la ciudad de Guayaquil refleja una configuración de privaciones fuertemente concentrada en la dimensión laboral. En su condición de principal núcleo económico y portuario del país, la ciudad presenta un mercado de trabajo dinámico, pero altamente segmentado, donde predominan formas de inserción informal y desprotegida para las mujeres.

Antes de proceder con la identificación de las mujeres bajo el umbral de pobreza, es fundamental examinar el panorama general de carencias que afecta a la población femenina de la ciudad. La Figura 4 presenta las tasas de privación no censuradas que reflejan la incidencia de cada indicador en el total de la muestra y evidencian una crisis profunda en la calidad de la inserción económica.

Figura 4

Guayaquil: Tasas de privación no censuradas, 2019 y 2024



Fuente: ENEMDU (2019, 2024)

La precarización laboral demuestra ser la carencia de mayor incidencia, afectando a más del 80% de la población femenina en el último año analizado. De manera complementaria, la falta de afiliación al seguro social alcanza el 73,44%, lo que confirma que una proporción mayoritaria de mujeres participa en actividades económicas sin acceso a mecanismos formales de protección.

En el ámbito habitacional, se observa un repunte en la carencia de servicios básicos hacia 2024, lo que sugiere problemas en la cobertura de infraestructura urbana. Por su parte, los indicadores vinculados a ingresos presentan variaciones menos pronunciadas. La combinación de estos factores configura un escenario de vulnerabilidad que trasciende el ingreso y se arraiga en las condiciones mismas de participación económica y acceso a derechos sociales.

En la Tabla 2, se presentan los resultados del Índice de Pobreza Multidimensional para la ciudad de Guayaquil, junto con sus dos componentes fundamentales.

Tabla 2*Guayaquil: Indicadores de pobreza multidimensional en mujeres, 2019 y 2024*

Indicador	Año 2019	Año 2024	Cambio absoluto	Tasa de variación relativa
Incidencia (<i>H</i>)	72.01%	76.68%	4.67%	6.48%
Intensidad (<i>A</i>)	57.77%	58.28%	0.51%	0.88%
IPM (M_0)	0.42	0.45	3.09%	7.43%

Nota: *H* - % de Mujeres Pobres, *A* - Carencias Promedio (%), IPM (M_0) - Índice de Pobreza Multidimensional

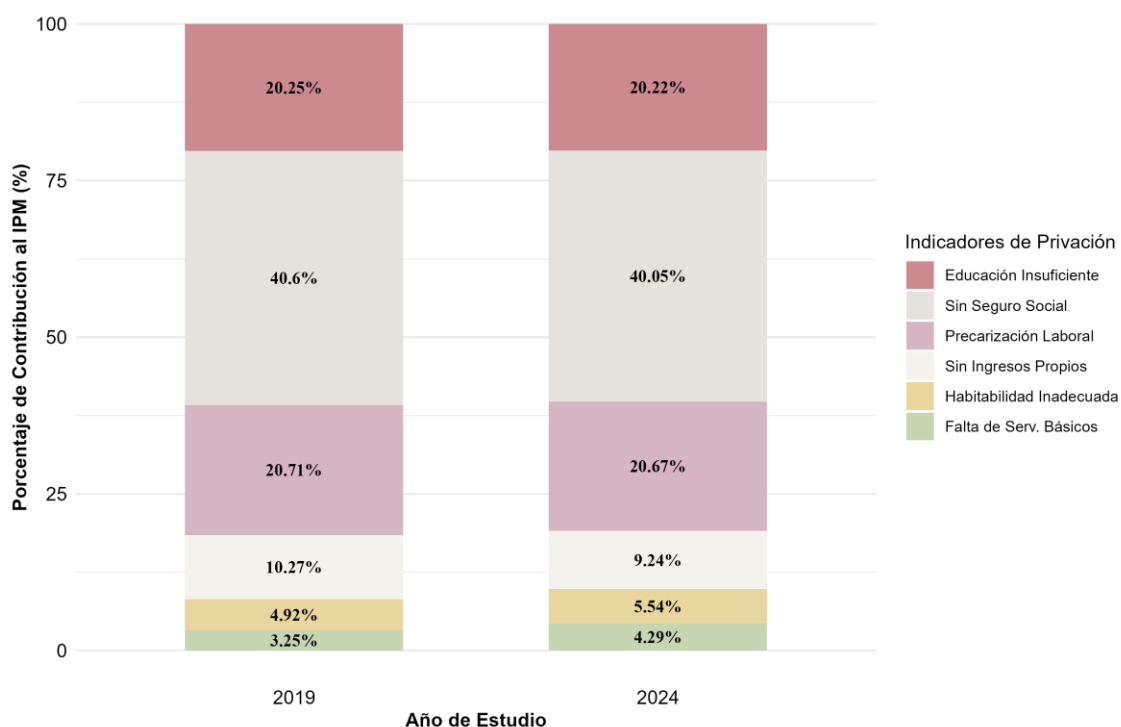
Fuente: ENEMDU (2019, 2024)

La incidencia de la pobreza (*H*) experimentó un incremento significativo, pasando del 72.01% en 2019 al 76.68% en 2024. Este aumento en el volumen de población pobre se ve complementado por una intensidad (*A*) que, aunque se mantuvo relativamente estable, muestra que las mujeres pobres enfrentan, en promedio, privaciones en casi el 60% de los indicadores analizados. Esta combinación de factores impulsó el valor del IPM (M_0) de 0.42 a 0.45, reflejando que la pobreza multidimensional en Guayaquil parece estar vinculada en mayor medida a la entrada de nuevas mujeres a la condición de pobreza más que por un aumento drástico en el número de carencias adicionales de quienes ya eran pobres. El análisis de la variación relativa del 7.43% en el (M_0) confirma que el impacto postpandemia en Guayaquil ha sido particularmente agudo.

El análisis del peso relativo de cada carencia desglosado en la Figura 5 permite identificar los factores que más contribuyen a la formación del IPM en Guayaquil, revelando una estructura de pobreza que se ha mantenido notablemente rígida entre 2019 y 2024.

Figura 5

Guayaquil: Contribución por indicador al IPM femenino, 2019 y 2024



Fuente: ENEMDU (2019, 2024)

El factor de mayor impacto es, la falta de Seguro Social, que explica aproximadamente el 40% del índice total en ambos periodos. Esta cifra revela que casi la mitad de la carga de la pobreza multidimensional femenina en la ciudad se debe exclusivamente a la desprotección social y la falta de acceso a sistemas de previsión vinculados al empleo formal.

Junto a la seguridad social, la Precarización Laboral y la Educación Insuficiente actúan como los otros dos pilares que sostienen la estructura de privación, aportando un 20.67% y un 20.22% respectivamente en el año 2024. Es decir, si sumamos estos tres componentes de carácter estructural y laboral, obtenemos que el 80% de la pobreza multidimensional en Guayaquil está explicada por deficiencias en la formación educativa y el mercado de trabajo.

Finalmente, se resalta la baja incidencia relativa de las carencias asociadas al entorno físico del hogar. Aunque indicadores como la Habitabilidad Inadecuada y la Falta de Servicios Básicos mostraron ligeros incrementos en su peso relativo hacia 2024, su contribución conjunta apenas supera el 9%.

Al analizar la matriz de sensibilidad entre los indicadores de Seguro Social y la Precarización Laboral para Guayaquil (Anexo 5), se identifica una reconfiguración en la

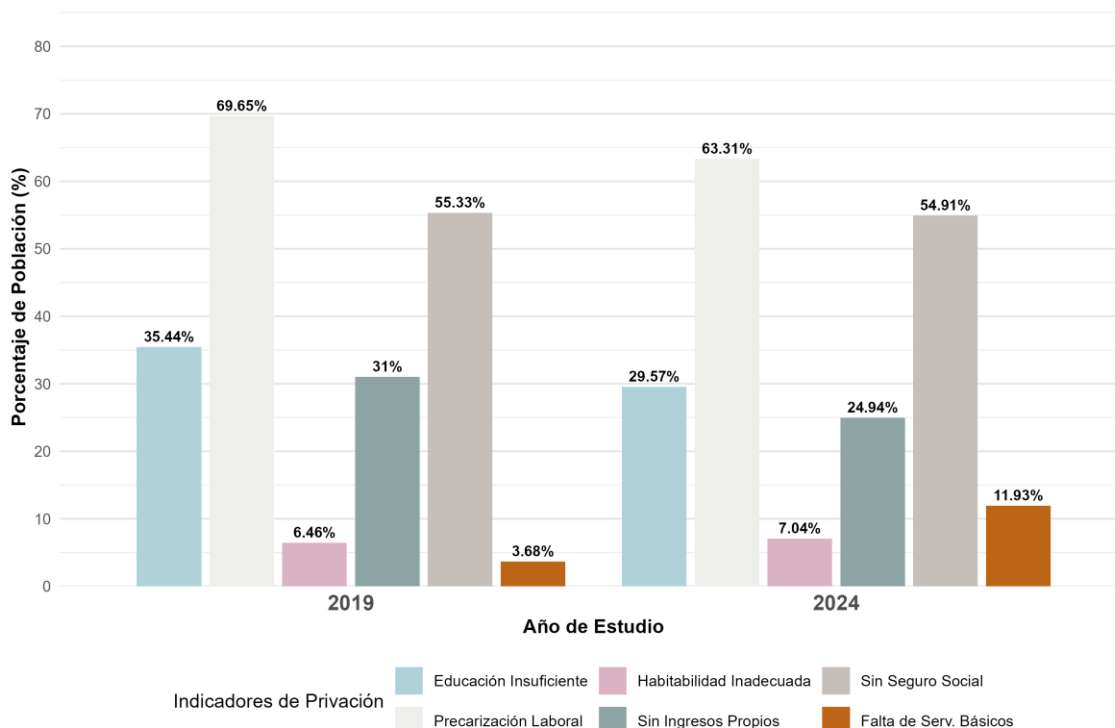
inserción laboral de las mujeres identificadas como pobres. Dentro del universo de mujeres pobres, aquellas que logran un empleo pleno, pero no cuentan con seguridad social pasaron de representar el 79% en 2019 al 83.3% en 2024. Por el contrario, el grupo de mujeres pobres en situación de precarización laboral y sin seguro mostró una ligera reducción en su peso relativo, pasando del 94.5% al 93.7%. Este desplazamiento permite deducir que las mujeres pobres de Guayaquil están logrando insertarse en jornadas laborales completas en mayor medida que hace cinco años, pero esta inserción no viene acompañada de derechos. El mercado laboral guayaquileño está demandando más tiempo de trabajo de las mujeres de estratos bajos sin ofrecerles estabilidad institucional, lo que convierte al empleo pleno en el nuevo escenario principal donde se manifiesta la pobreza. En cuanto a la caracterización sociodemográfica del grupo de mujeres pobres (Anexo 6), los datos reflejan un cambio en las estrategias de sostenimiento del hogar. Se observa que la proporción de mujeres pobres que viven en hogares con niños menores de 5 años descendió del 30.5% al 29.0%, mientras que la jefatura de hogar femenina aumentó del 26.1% al 28.2%. Por lo que se puede inferir que la mujer pobre guayaquileña está postergando la maternidad o limitando el tamaño del hogar para asumir el rol de principales proveedoras económicas. Sin embargo, las mujeres no han reducido su jornada doméstica, ya que el peso del trabajo del hogar no remunerado dentro del perfil de pobreza subió del 4.6% al 5.4%. Esto sugiere que, aunque tienen menos niños a su cargo, las mujeres pobres están asumiendo más responsabilidades de cuidado de otros miembros del hogar o gestión doméstica, lo que agrava su pobreza de tiempo.

Respecto al ciclo de vida, el perfil muestra un envejecimiento de la pobreza, con un incremento en la participación de mujeres de 45 a 64 años (del 30.6% al 32.3%). Finalmente, el cambio más drástico en la identidad de la mujer pobre en Guayaquil es su estado civil: las mujeres casadas perdieron peso en el perfil (del 25% al 20.3%), mientras que las mujeres separadas aumentaron significativamente del 17.5% al 24.5%. Este dato es fundamental para inferir la fractura de las redes de apoyo económico. El nuevo rostro de la pobreza en Guayaquil es el de una mujer separada que, al no contar con el respaldo de un hogar biparental, se ve forzada a buscar empleos de jornada completa que, lamentablemente, no le garantizan el acceso a la seguridad social. En conclusión, el perfil 2024 describe a una mujer con mayor carga de jefatura, mayor tiempo dedicado al mercado y al hogar, pero con una red de apoyo familiar e institucional mucho más frágil que en el periodo prepandemia.

Por último, la ciudad de Cuenca evidencia una configuración de privaciones con dinámicas diferenciadas en el período 2019–2024. Caracterizada por su consolidado perfil académico y productivo, la ciudad presenta tasas de privación no censuradas (Figura 6) con algunas reducciones significativas.

Figura 6

Cuenca: Tasas de privación no censuradas, 2019 y 2024



Fuente: ENEMDU (2019, 2024)

Se evidencia una disminución en el indicador de Precarización Laboral, así como en la Educación Insuficiente, de 35,44% a 29,57%. De igual forma, el porcentaje de mujeres Sin Ingresos Propios descendió de 31% a 24,94%. Estos cambios reflejan avances en la inserción laboral y en la autonomía económica femenina. No obstante, se registra un incremento relevante en la Falta de Servicios Básicos, este comportamiento introduce una presión sobre la dimensión habitacional que contrasta con la mejora observada en los indicadores laborales y educativos.

En conjunto, la evidencia sugiere que la pobreza multidimensional femenina en Cuenca se ha reconfigurado: mientras las privaciones vinculadas al mercado de trabajo muestran una tendencia descendente, emergen desafíos asociados a la cobertura de infraestructura básica, lo que modifica la composición interna del fenómeno en la ciudad.

Para continuar con el análisis de la situación en el austro ecuatoriano, se presentan en la Tabla 3 los resultados agregados del Índice de Pobreza Multidimensional (M_0) para la ciudad de Cuenca.

Tabla 3

Cuenca: Indicadores de pobreza multidimensional en mujeres, 2019 y 2024

Indicador	Año 2019	Año 2024	Cambio absoluto	Tasa de variación relativa
Incidencia (H)	60.58%	59.03%	-1.55%	-2.56%
Intensidad (A)	54.77%	52.39%	-2.37%	-4.34%
IPM (M_0)	0.33	0.31	-2.25%	-6.79%

Nota: H - % de Mujeres Pobres, A - Carencias Promedio (%), IPM (M_0) - Índice de Pobreza Multidimensional

Fuente: ENEMDU (2019, 2024)

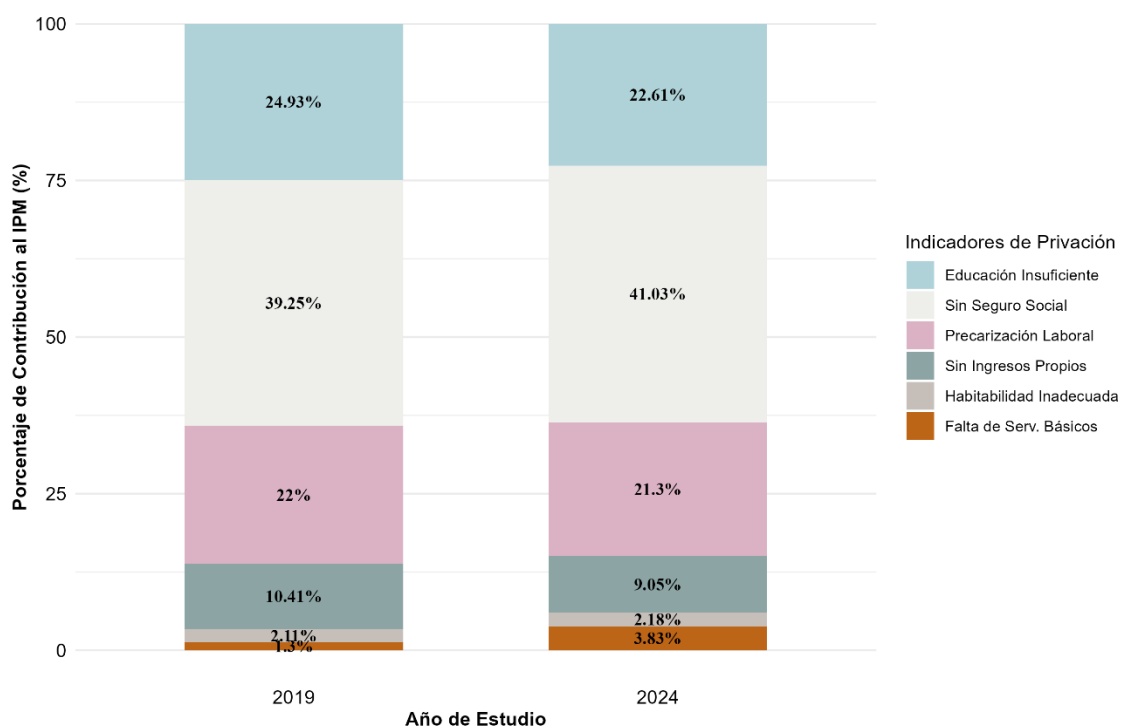
A diferencia del comportamiento crítico observado en Guayaquil, los datos de Cuenca revelan una trayectoria de mejora moderada pero consistente en todos sus agregados. La incidencia de la pobreza (H) se redujo, lo que implica que una proporción de mujeres logró salir de la condición de pobreza multidimensional bajo el umbral establecido. Esta caída en el volumen de población pobre se vio reforzada por una disminución en la intensidad (A), que pasó del 54.77% al 52.39%, lo que indica que las mujeres que permanecen en situación de pobreza enfrentan ahora un conjunto de privaciones menos severo o numeroso que hace cinco años.

Como resultado de la reducción simultánea en la cantidad de pobres y en la profundidad de sus carencias, el valor final del IPM (M_0) en Cuenca descendió de 0.33 a 0.31, registrando una tasa de variación relativa favorable del -6.79%. Mientras que otras metrópolis enfrentan una expansión de la pobreza, Cuenca presenta un escenario de recuperación.

La descomposición del Índice de Pobreza Multidimensional en el cantón de Cuenca plasmada en la Figura 7 revela una estructura de contribuciones relativamente concentrada y estable entre 2019 y 2024, aunque con ajustes internos relevantes.

Figura 7

Cuenca: Contribución por indicador al IPM femenino, 2019 y 2024



Fuente: ENEMDU (2019, 2024)

El principal determinante del IPM en ambos años es la carencia de Seguro Social, cuya contribución incluso se incrementa ligeramente (de 39,25% a 41,03%). Este comportamiento indica que, pese a la reducción agregada del índice observada previamente, la desprotección social continúa siendo el eje estructural de la pobreza femenina en la ciudad. Es decir, la mejora multidimensional no ha logrado modificar sustancialmente la dependencia del empleo informal como fuente de vulnerabilidad.

En segundo lugar, Educación Insuficiente reduce su peso relativo (de 24,93% a 22,61%), lo que sugiere que los avances han tenido un efecto real en la recomposición interna del índice. De manera similar, Precarización Laboral muestra una leve disminución en su contribución (de 22% a 21,3%), lo cual refuerza la idea de que el mercado laboral ha experimentado ciertos ajustes favorables.

Por otro lado, aunque las carencias asociadas al entorno físico del hogar mantienen una participación baja en términos relativos, se observa un aumento en la contribución de Falta de Servicios Básicos (de 1,3% a 3,83%). Aunque el aumento parezca menor en el conjunto global, su crecimiento proporcional es alarmante, pues revela nuevas grietas en las condiciones de vida del hogar. Por el contrario, el indicador de Habitabilidad

Inadecuada no registró variaciones de peso, manteniéndose como un factor marginal dentro del índice.

En conjunto, la estructura del IPM en Cuenca muestra una doble dinámica: por un lado, una reducción en el peso de variables asociadas a educación y precarización laboral; por otro, la persistencia dominante de la desprotección social como núcleo del fenómeno. Que el índice muestre una ligera mejoría no supone un cambio estructural en la pobreza de Cuenca; se trata, en realidad, de un alivio puntual en ciertos indicadores, mientras que la seguridad social continúa concentrando la mayor carga de la pobreza multidimensional femenina en la ciudad.

Al examinar la matriz de sensibilidad entre los indicadores de Seguro Social y la Precarización Laboral para Cuenca (Anexo 7), se hace evidente un deterioro drástico en la calidad de la inserción laboral de las mujeres identificadas como pobres. Resulta revelador cómo el perfil de la pobreza se ha movido hacia un empleo pleno desprotegido. Los datos muestran que entre las mujeres pobres que trabajan la jornada completa, el grupo que carece de seguro social saltó del 65,9% al 79,0% entre 2019 y 2024, evidenciando una precarización dentro de la supuesta formalidad. Esta variación de 13.1 puntos porcentuales permite inferir que la pobreza en la capital azuaya ha dejado de ser un fenómeno exclusivo de la marginalidad para instalarse en el núcleo de la actividad económica formalizada. La situación en el segmento de precarización laboral se mantiene sin variaciones positivas, con un índice de desprotección del 86,8% entre las mujeres. Esta falta de dinamismo sugiere que la informalidad estructural en la ciudad persiste como un obstáculo sólido, inmune a las medidas de reactivación implementadas hasta la fecha. Al profundizar en el perfil sociodemográfico (Anexo 8), se percibe una transformación sustancial en la organización interna de los hogares, especialmente en lo que respecta a quién asume el liderazgo y la responsabilidad del sustento. A diferencia de lo observado anteriormente, se destaca un incremento notable en la jefatura de hogar femenina, que pasó del 25.2% al 36.3%. Este aumento de más de 11 puntos en la jefatura, cruzado con una disminución de los hogares con niños menores de 5 años (del 29.6% al 26.3%), permite inferir que el perfil de la mujer pobre en Cuenca está transitando hacia una mayor carga de responsabilidad económica individual. La mujer ya no solo es parte del hogar pobre, sino que se ha convertido en su principal pilar de sostenimiento. Esta transición se apoya en una mayor inserción como empleada privada (que subió del 7.46% al 12.5%), lo que refuerza la idea de que están buscando salarios fijos para sostener a sus familias, aunque estos empleos carezcan de seguridad social.

Respecto al ciclo de vida, la pobreza se ha consolidado en el segmento de 45 a 64 años, el cual creció del 24.2% al 30.6%. Este envejecimiento del perfil de pobreza, sumado al incremento de las mujeres divorciadas (del 5.76% al 11.6%), confirma una ruptura de las redes de apoyo tradicionales.

La vulnerabilidad en Cuenca, por tanto, no deviene de una inactividad, sino de una jefatura precarizada: mujeres que lideran sus hogares y trabajan jornadas completas, pero que están privadas de los derechos de la seguridad social en su etapa de mayor responsabilidad productiva.

5. Discusión

La construcción de la metodología propuesta en esta investigación rompe con la visión tradicional de la pobreza medida a nivel de hogar, una limitación crítica señalada por Decancq et al. (2019) y Betti et al. (2020). Al desplazar el análisis hacia el individuo, los resultados obtenidos en las tres ciudades ecuatorianas confirman que el hogar no constituye una unidad de distribución equitativa de recursos. Como sugieren Espinoza-Delgado y Klasen (2018), al integrar dimensiones de autonomía y empleo, las disparidades de género se agudizan, lo que revela una pobreza oculta en las mujeres que las mediciones oficiales basadas en el agregado familiar suelen omitir.

Esta selección de dimensiones se fundamenta en el enfoque de capacidades de Amartya Sen, ajustado a la realidad latinoamericana y urbana. La inclusión de variables como ingresos propios y la propiedad de activos se alinea con la advertencia de Anglade et al. (2021), quienes hacen hincapié en que la falta de activos propios es lo que realmente frena la autonomía de las mujeres. Bajo esta premisa, el enfoque de esta investigación sigue la línea propuesta por Laderchi et al. (2003): al cambiar la unidad de análisis del hogar hacia el individuo, la imagen de la pobreza en Ecuador cambia por completo. Este ajuste metodológico permite visibilizar carencias que, bajo mediciones tradicionales, simplemente pasaban desapercibidas.

Al examinar el perfil multidimensional de las mujeres, queda claro que ciertas privaciones se han vuelto crónicas. Especialmente en Guayaquil, los datos revelan una pobreza estancada, el índice no solo es alto, sino que muestra una resistencia estructural que se mantiene inalterable con el paso del tiempo. Este hallazgo guarda coherencia con la vulnerabilidad persistente descrita por Wang et al. (2023) y Kılıç y Şahin (2021), quienes sostienen que la carencia de empleo protegido y la seguridad social cronifica la condición de pobreza. En el contexto ecuatoriano, la informalidad laboral y el limitado nivel de

instrucción siguen siendo los rasgos predominantes del perfil de pobreza femenina. De esta manera, se refuerzan los hallazgos en las investigaciones de Mideros (2012) y Burgos y Cando (2016), donde se demuestra que el núcleo de la privación no ha presentado variaciones sustanciales en el periodo postpandemia.

Los resultados descriptivos sugieren que llevar la jefatura del hogar es un rasgo común en los grupos más vulnerables. Se trata de una tendencia global que, como señala Sharma (2023), no es exclusiva de países en desarrollo, sino que aparece de forma recurrente en diversos contextos económicos. Sin importar la naturaleza de la ciudad, las mujeres que encabezan sus hogares presentan una mayor concentración de carencias multidimensionales. Al observar la estabilidad de los datos entre 2019 y 2024, se hace evidente que las jefas de hogar en entornos urbanos arrastran una vulnerabilidad que no se disipa con el tiempo. Autores como Damba et al. (2019) y Garza-Rodríguez et al. (2021) ya advertían sobre estas barreras invisibles que frenan la acumulación de capital; en este caso, dicha condición se mantuvo firme, sin importar los cambios económicos que atravesó el Ecuador en esos cinco años.

Al analizar la composición interna del índice, surge un hallazgo que permite debatir las prioridades tradicionales de la política social urbana: la baja contribución de los indicadores de habitabilidad y servicios básicos. Mientras que en diversos contextos latinoamericanos analizados por Santos (2013), como en Honduras o zonas rurales de México, las carencias en vivienda y saneamiento siguen siendo los motores que incrementan el valor del IPM, en Quito, Guayaquil y Cuenca estos factores presentan una incidencia marginal. Este fenómeno sugiere una transición en la naturaleza de la privación urbana en el Ecuador; la pobreza ha dejado de ser un problema de infraestructura física para convertirse en una crisis de inserción económica y protección social.

Esta evidencia coincide con lo planteado por Mohanty y Vasishtha (2021), para quienes el bienestar en entornos muy urbanizados ya no depende únicamente de tener servicios públicos básicos. El foco ahora está en la estabilidad del empleo y en qué tanta autonomía económica las personas logran alcanzar. Por lo tanto, los resultados de esta investigación contradicen el enfoque que prioriza la obra física como única vía de reducción de la pobreza.

6. Conclusiones

El objetivo de esta investigación fue analizar la pobreza multidimensional con enfoque de género en las ciudades de Quito, Guayaquil y Cuenca durante los años 2019 y 2024.

Los hallazgos principales permiten concluir que este fenómeno trasciende la falta de recursos económicos y se manifiesta como una vulneración estructural de capacidades y libertades de las mujeres. En las tres urbes, la precarización laboral, la ausencia de seguridad social y el bajo nivel educativo se consolidaron como los pilares que sostienen el Índice de Pobreza Multidimensional (IPM) femenino. A nivel territorial, la pobreza mostró dinámicas divergentes, pues mientras Cuenca evidenció una recuperación moderada, Quito y Guayaquil enfrentaron una expansión de la pobreza impulsada por la caída masiva de nuevas mujeres bajo el umbral de vulnerabilidad. Un hallazgo crítico de este estudio es la configuración del empleo pleno desprotegido, ya que, en el periodo postpandemia, trabajar una jornada completa dejó de ser una garantía de acceso a la seguridad social para las mujeres pobres, lo que revela una falla sistémica en la formalidad laboral. Asimismo, se concluye que la pobreza tiene un rostro marcadamente asociado a la jefatura de hogar y a las cargas de cuidado, donde la mujer asume la responsabilidad económica y reproductiva de manera simultánea en estructuras familiares cada vez más frágiles. Este desplazamiento hacia hogares liderados por mujeres solas o separadas, sumado a una mayor demanda de tiempo para el trabajo no remunerado, confirma que la autonomía económica femenina sigue limitada por barreras institucionales que no han sido resueltas en los últimos cinco años.

Para mitigar la problemática encontrada, es imperativo que el Estado y los Gobiernos Autónomos Descentralizados diseñen intervenciones diferenciadas que reconozcan la feminización de la pobreza urbana. Se recomienda que las municipalidades implementen sistemas locales de cuidado con horarios extendidos y flexibles, lo cual permitiría reducir la carga de trabajo no remunerado de las mujeres jefas de hogar y facilitaría su reingreso al sistema educativo o a empleos de mejor calidad. Asimismo, es urgente promover reformas en la seguridad social que faciliten la afiliación de trabajadoras independientes mediante esquemas de aportación diferenciada o subsidiada por el Estado, evitando que el trabajo autónomo sea sinónimo de desprotección absoluta. En el ámbito educativo, la inversión pública debe priorizar la formación técnica territorializada, enfocándose en sectores que garanticen una inserción laboral formal para las mujeres en cada ciudad, al tiempo que se establecen incentivos fiscales para las empresas que formalicen el empleo femenino de jornada completa.

Respecto a las limitaciones de la investigación, la principal restricción derivó de la estructura de la ENEMDU, la cual carece de variables universales sobre cuidados infantiles y uso del tiempo a nivel individual fuera del sector formal. Si bien esta ausencia

de información directa limita la caracterización del perfil de privaciones a los indicadores disponibles en los microdatos, no afecta la validez del cálculo realizado, el cual ofrece una aproximación técnica real a la situación de las mujeres ecuatorianas. Finalmente, para investigaciones futuras, se sugiere aplicar esta metodología de análisis individual para establecer brechas comparativas entre hombres y mujeres, lo cual permitiría determinar la disparidad del IPM por sexo. Además, se propone ampliar el análisis hacia dimensiones de derechos civiles o la integración de variables sobre el impacto de la seguridad social de forma individualizada, con el fin de consolidar una medición de la pobreza que responda íntegramente a la complejidad de la vida de las mujeres en el Ecuador.

7. Referencias

- Alkire, S., & Foster, J. (2010). Counting and multidimensional poverty measurement. *Oxford Poverty & Human Development Initiative, Working Paper No. 7*.
<https://doi.org/10.1016/j.jpubeco.2010.11.006>
- Alkire, S., & Santos, M. E. (01 de julio de 2010). Acute multidimensional poverty: A new index for developing countries. *OPHI Working Paper No. 38, UNDP Human Development Report Office Background Paper No. 2010/11*.
<https://doi.org/10.2139/ssrn.1815243>
- Anglade, B., Useche, P., & Deere, C. D. (2021). A gendered analysis of individual-level asset poverty in Ecuador. *Feminist Economics*.
<https://doi.org/10.1080/13545701.2021.1995019>
- Ariza B, J. F., & Retajac, A. (2020). *Pobreza monetaria y multidimensional en Colombia: Medición, evolución y determinantes*. Ibagué: Sello Editorial Universidad del Tolima. <https://bit.ly/3Oxb0Y5>
- Batana, Y. M. (2013). Multidimensional measurement of poverty among women in Sub-Saharan Africa. *Social Indicators Research, 112*(2), 337-362.
<https://doi.org/10.1007/s11205-013-0251-9>
- Batista, R., & De Oliveira, S. (2021). Pobreza multidimensional femenina brasileña en 2015. *Apuntes. Revista De Ciencias Sociales, 49*(90), 181-207.
<https://doi.org/10.21678/apuntes.90.1389>
- Beccaria, L., & Fernández, A. L. (2020). Medición de la pobreza multidimensional mediante encuestas de hogares. *Problemas del Desarrollo*.
<https://doi.org/10.22201/iiec.20078951e.2020.200.68201>
- Betti, G., Mangiavacchi, L., & Piccoli, L. (2020). Women and poverty: insights from individual consumption in Albania. *Rev Econ Household*.
<https://doi.org/10.1007/s11150-019-09452-3>
- Burgos, S., & Cando, F. (2016). Pobreza multidimensional: índice de Alkire y Foster para Ecuador. *Economía, XLI*(42), 10-52. <https://bit.ly/4mNU4sQ>
- Castillo, R., & Jácome, F. (2015). *Medición de la pobreza multidimensional en Ecuador*. INEC. INEC: <https://bit.ly/4cIwBom>

- CEPAL. (2021). *La autonomía económica de las mujeres en la recuperación sostenible y con igualdad*. CEPAL. <https://bit.ly/4vNRuaw>
- CEPAL. (2022). *CEPAL*. <https://bit.ly/4dwyAyk>
- Chan, S. M., & Wong, H. (2024). Measurement and determinants of multidimensional poverty: the case of Hong Kong. *Journal of Asian Public Policy*. <https://doi.org/10.1080/17516234.2024.2325857>
- Damba, O. T., Abarike, M. A., Nabilse, C. K., & Akudugu, M. A. (2019). Urban poverty analysis in Tamale, Ghana. *UDS International Journal of Development*, 6(2), 79-96. <https://bit.ly/4czjkzJ>
- Decancq, K., Fleurbaey, M., & Maniquet, F. (2019). Multidimensional poverty measurement with individual preferences. *J Econ Inequal*. <https://doi.org/10.1007/s10888-019-09407-9>
- Espinoza-Delgado, J., & Klasen, S. (2018). Gender and multidimensional poverty in Nicaragua: An individual based approach. *World Development*, 110, 466-491. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2018.06.016>
- García-Vélez, D., & Núñez, J. (2022). Un enfoque alternativo para medir la pobreza multidimensional utilizando conjuntos difusos: análisis espacial para Ecuador. *Investigaciones regionales*. <https://doi.org/10.38191/iirr-jorr.22.002>
- García-Vélez, D., & Núñez-Velázquez, J. J. (2023). El gasto social y la pobreza multidimensional en Ecuador. *CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*(109), 317-347. <https://doi.org/10.7203/CIRIEC-E.109.22949>
- Garza-Rodriguez, J., Ayala-Diaz, G. A., Coronado-Saucedo, G. G., Garza-Garza, E. G., & Ovando-Martinez, O. (2021). Determinants of poverty in Mexico: A quantile regression analysis. *Economies*, 9(2). <https://doi.org/10.3390/economies9020060>
- INEC. (2019). *Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo*. <https://bit.ly/4mRM8Hh>
- INEC. (2024). *Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo*. <https://bit.ly/4tutWWw>

- INEC. (2024). *Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU) Indicadores de pobreza y desigualdad*. <https://bit.ly/48LQgTe>
- INEC. (2025). *Metodología de Diseño Muestral de la Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo*. <https://bit.ly/4ebJHwO>
- Kılıç, İ. E., & Şahin, S. Ç. (2021). Poverty dynamics in Turkey: A multinomial Logit model. *Ekonomika*. <https://doi.org/10.15388/Ekon.2021.100.2.6>
- Klasen, S., & Lahoti, R. (2021). How serious is the neglect of intra-household inequality in multidimensional poverty and inequality analyses? Evidence from India. *The Review of Income and Wealth*. <https://doi.org/10.1111/roiw.12491>
- Laderchi, R., Saith, R., & Stewart, F. (2003). Does it matter that we don't agree on the definition of poverty? A comparison of four approaches. *Oxford Development Studies*. <https://doi.org/10.1080/1360081032000111698>
- Macció, J., & Mitchell, A. (2023). Medición de pobreza multidimensional en ciudades segregadas: evidencia desde Buenos Aires. *Desarrollo y Sociedad*. <https://doi.org/10.13043/DYS.93.3>
- Marcelino, G. C., & Cunha, M. S. (2022). Pobreza multidimensional no Brasil: evidências para as áreas rurais e urbanas. *Revista de Economia e Sociologia Rural*, 62(1). <https://doi.org/10.1590/1806-9479.2022.266430pt>
- Martínez, O., Dueñas, I., & Meireles, M. (2020). Austerity policies, public expenditure, and development from a gender perspective: What is the status of Mexican and Brazilian women? *Panoeconomicus*, 67(3), 385-403. <https://doi.org/10.2298/pan2003385m>
- Mideros M, A. (2012). Ecuador: Definición y medición multidimensional de la pobreza, 2006-2010. *Revista CEPAL*. <https://bit.ly/4vVBB1A>
- Mohanty, S. K., & Vasishtha, G. (2021). Contextualizing multidimensional poverty. *Poverty Public Policy*, 13(3), 234-253. <https://doi.org/10.1002/pop4.314>
- Naciones Unidas. (2019). *Progress on the sustainable development goals. The gender snapshot 2019*. <https://bit.ly/3QtU7OE>

- Nájera, H. E., & Gordon, D. (2019). The importance of reliability and construct validity in multidimensional poverty measurement: An illustration using the multidimensional poverty index for Latin America (MPI-LA). *The Journal of Development Studies*. <https://doi.org/10.1080/00220388.2019.1663176>
- Pereira, O. L., Fortes Da Silva Santos, V., Da Silva, G. J., & Vasconcelos De Oliveira, S. (2019). Sobre el futuro y la juventud de Brasil: un análisis de la incidencia de la pobreza multidimensional en las grandes regiones. *Apuntes. Revista De Ciencias Sociales*, 47(86). <https://doi.org/10.21678/apuntes.86.937>
- PNUD. (1997). *Informe sobre Desarrollo Humano*. Madrid: Ediciones Mundi-Prensa. <https://bit.ly/4sU5IJQ>
- PNUD. (2023). *Índice de Pobreza Multidimensional con foco en mujeres para América Latina y el Caribe Estado de situación para 10 países de la región*. Panamá. <https://bit.ly/41QBBT4>
- PNUD. (2024). *Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo*. <https://bit.ly/4cIiEIx>
- PNUD. (2025). *Índice de Pobreza Multidimensional para América Latina: Una herramienta adicional para entender mejor la pobreza a nivel regional*. <https://bit.ly/4d70vnB>
- Santos, M. E. (2013). *Measuring multidimensional poverty in Latin America: Previous experience and the way forward*. OPHI Working Paper 66. <https://bit.ly/4crSJVd>
- Santos, M. E., Villatoro, P., Mancero, X., & Gerstenfeld, P. (2015). *A multidimensional poverty index for Latin America*. Oxford University. OPHI Working Paper 79. <https://bit.ly/4d184MD>
- Sen, A. (2000). *Desarrollo y libertad*. Buenos Aires: Editorial Planeta Argentina, S.A.I.C. <https://bit.ly/4cJm8sM>
- Sharma, M. (2023). Poverty and gender: Determinants of female- and male-headed households with children in poverty in the USA, 2019. *Sustainability 2023*. <https://doi.org/10.3390/su15097602>
- The World Bank. (2024). *Poverty, prosperity, and planet report 2024. Pathways out of the polycrisis*. <https://bit.ly/42v0Fz0>

- Villeda, M., Nava, I., & Domínguez, L. (2023). Pobreza multidimensional en las personas mayores de México: un análisis de género. *Economía Teórica y Práctica*, 47-74. <https://doi.org/10.24275/etypuam/ne/592023/villeda>
- Wang, Q., Shu, L., & Lu, X. (2023). Dynamics of multidimensional poverty and its determinants among the middle-aged and older adults in China. *Humanities and Social Sciences Communications*. <https://doi.org/10.1057/s41599-023-01601-5>
- Zanbak, M., & Soycan, S. (2023). Econometric analysis of factors affecting women's multidimensional poverty. *Women's Studies International Forum*. <https://doi.org/10.1016/j.wsif.2023.102800>

8. Anexos

Anexo 1

Identificación de privaciones para cada indicador y dimensión

Dimensión	Indicador	Variable ENEMDU	Codificación	Variable dicotómica
Salud	Sin seguro de salud	p05a: Seguro Social Alternativa 1	Esta variable tiene 10 categorías de aseguramiento. Se asigna el valor 1 (privación) exclusivamente a la categoría 10 correspondiente a la ausencia total de seguro, y 0 en otro caso.	1=Mujer sin seguro social 0=Tiene seguro
Educación	Nivel educativo insuficiente	nnivins: Nivel de instrucción	Variable conformada por 5 categorías, de las cuales, las primeras tres corresponden a la no culminación de la secundaria completa. El valor 1 (privada) se asignó a los registros con código ≤ 3 , y el valor 0 (no privada) a niveles de instrucción superiores.	1= Mujer que no tiene una educación secundaria completa. 0=Mujer con educación secundaria completa
Autonomía Económica	Condición de actividad desfavorable	conduct: Condición de actividad	Variable con 10 categorías. Se considera que la falta de un empleo pleno o el desempleo limitan la autonomía económica. Por lo que se asigna 1 (privación) a toda categoría diferente de 1 que es Empleo Pleno, caso contrario, 0 (no privación).	1= Mujer desempleada o subempleada 0= Mujer en pleno empleo
	Mujer no receptora de ingresos	ingrl: Ingreso Laboral p63: p66: Ingreso de asalariados y/o empleados domésticos. p69: Ingreso ocup. secundaria - asalariados e independientes p71a: Recibió ingresos derivados del capital p72a: Recibe jubilación o pensiones	Las tres primeras variables responden a preguntas sobre montos de ingresos, por lo que, si el monto es mayor a 0, se considera que la mujer tiene ingresos (1). Las variables restantes son de respuesta dicotómica, si la respuesta es sí, se considera que tiene ingresos (1). Se crea la variable mujer sin ingresos, donde se asigna 1 a la mujer no tiene ningún tipo de ingresos tanto en su componente de montos como en el de percepción; la mujer no es privada (0)	1= Mujer sin ingresos de ningún tipo 0= Mujer perceptora de ingresos de algún tipo

Dimensión	Indicador	Variable ENEMDU	Codificación	Variable dicotómica
		p73a: Recibió regalos o donaciones p74a: Recibió dinero del exterior p75: Recibió el Bono de Desarrollo Humano p77: Recibió el Bono por discapacidad (Joaquín Gallegos Lara - BJGL)	cuando tiene al menos una fuente de ingresos.	
Vivienda y acceso a servicios básicos	Habitabilidad inadecuada de la vivienda	vi07: Número de dormitorios vi03b: Estado del techo vi04b: Estado del piso vi05b: Estado de las paredes	El hacinamiento se calculó agrupando el número de personas por hogar y se dividió para el número de dormitorios de la vivienda. Si el resultado es mayor a 3, se marca con 1 (hacinamiento), de lo contrario con 0. Todas las variables del estado cualitativo de la vivienda constan de 3 categorías, donde la tercera es en mal estado y se asigna con 1, de lo contrario 0. Se crea la variable estado de la vivienda donde si cualquiera de las partes de la casa está en mal estado se asigna 1. En base a esto, se crea una nueva variable denominada habitabilidad inadecuada, que asigna privación (1) si tiene hacinamiento o mal estado de la vivienda.	1= Mujer vive en condiciones inadecuadas (hacinamiento o habita en una vivienda donde el estado de su techo, piso y paredes se encuentra en déficit cualitativo. 0= Mujer vive en una vivienda adecuada.
	Sin acceso a servicios básicos	vi09: Tipo de servicio higiénico vi10: De dónde obtiene el agua vi12: Tipo de alumbrado vi13: Cómo eliminan la basura	Vi09, tiene cinco categorías, si está dentro de la primera (excusado y alcantarillado) no está privada (0). Vi10, tiene siete categorías, si no está dentro de la primera (red pública), se le asigna 1 (privación).	1= Mujer que vive en un hogar sin acceso a servicios básicos. 0= Mujer con acceso a servicios básicos.

Dimensión	Indicador	Variable ENEMDU	Codificación	Variable dicotómica
			Vi12, tiene cuatro categorías, si no tiene alumbrado de la empresa eléctrica pública se le asigna 1.	
			Vi13, tiene cinco categorías, si no eliminan la basura mediante contrato o por servicio municipal, se le asigna 1. Se creó una nueva variable llamada sin servicios básicos, donde si tiene privación de al menos un servicio se le asigna 1.	

Fuente: ENEMDU (2019, 2024); Castillo y Jácome (2015); PNUD (2023)

Anexo 2

Dimensiones, indicadores, umbrales de privación y ponderaciones

Dimensión	Indicador	Punto de corte de la privación	Peso
Salud	Sin seguro de salud	Mujer sin seguro social	25%
Educación	Nivel educativo insuficiente	Mujer que no haya terminado la educación básica	25%
Autonomía Económica	Condición de actividad desfavorable	Mujer en condición diferente a empleo adecuado/pleno	12.5%
	Mujer no perceptora de ingresos	Mujer sin ingresos de ningún tipo.	12.5%
Vivienda y acceso a servicios básicos	Habitabilidad inadecuada de la vivienda	Mujer que vive en un hogar en el que hay hacinamiento o cuya vivienda, debido al estado de sus paredes, piso y techo, son consideradas en déficit cualitativo.	12.5%
	Sin acceso a servicios básicos	Mujer que vive en un hogar sin acceso a electricidad de empresa pública, o donde la fuente de obtención de agua no es por red pública, o no tenga un sistema de eliminación de excretas por alcantarillado, o no disponga de un sistema de eliminación de basura adecuado.	12.5%

Fuente: ENEMDU (2019, 2024); Castillo y Jácome (2015); PNUD (2023)

Anexo 3

Quito: Matriz de sensibilidad de indicadores, 2019 y 2024

Condición Laboral	Acceso a Seguro Social	% en 2019	% en 2024
Empleo Pleno	Con Seguro	30.3	7.33
	Sin Seguro	69.7	92.7
Precarización Laboral	Con Seguro	13.4	10.1
	Sin Seguro	86.6	89.9

Nota: Los datos reflejan la distribución de la carencia de salud dentro de cada categoría ocupacional para el universo de mujeres pobres.

Fuente: ENEMDU (2019, 2024)

Anexo 4

Quito: Caracterización sociodemográfica de las mujeres en situación de pobreza multidimensional, 2019 y 2024

Variable Segmentada	Categoría	% de mujeres pobres multidimensionales 2019	% de mujeres pobres multidimensionales 2024
Grupos de Edad	18 – 29 años	29.2	28.9
	30 – 44 años	24	30.7
	45 – 64 años	27	26.2
	65 años o más	19.8	14.2
Jefatura de Hogar	Jefa de hogar	20.4	29.1
	No jefa de hogar	79.6	70.9
Cargas de Cuidado	Hogares con niños < 5 años	23	31
	Sin niños menores	77	69
Categoría de Ocupación	Cuenta Propia	46.8	46
	Empleado Privado	21.8	23.6
	Trabajador de Hogar No Remunerado	11.6	13.8
	Empleado Doméstica	14.6	12.1
	Patrono	3.21	3.78
	Jornalero/Peón	0.17	0.55
	Empleado Gobierno	0.65	0.24
Estado Civil	Soltera	29.5	33
	Casada	38.5	28.2
	Unión Libre	16.2	21.6
	Viuda	7.42	7.53
	Separada	3.97	5.22
	Divorciada	4.49	4.42

Fuente: ENEMDU (2019, 2024)

Anexo 5

Guayaquil: Matriz de sensibilidad de indicadores, 2019 y 2024

Condición Laboral	Acceso a Seguro Social	% en 2019	% en 2024
Empleo Pleno	Con Seguro	20.6	16.7
	Sin Seguro	79	83.3
Precarización Laboral	Con Seguro	5.54	6.26
	Sin Seguro	94.5	93.7

Nota: Los datos reflejan la distribución de la carencia de salud dentro de cada categoría ocupacional para el universo de mujeres pobres.

Fuente: ENEMDU (2019, 2024)

Anexo 6

Guayaquil: Caracterización de las mujeres en situación de pobreza multidimensional, 2019 y 2024

Variable Segmentada	Categoría	% de mujeres pobres multidimensionales 2019	% de mujeres pobres multidimensionales 2024
Grupos de Edad	18 – 29 años	25.2	27.4
	30 – 44 años	28.3	25.9
	45 – 64 años	30.6	32.3
	65 años o más	15.9	14.3
Jefatura de Hogar	Jefa de hogar	26.1	28.2
	No jefa de hogar	73.9	71.8
Cargas de Cuidado	Hogares con niños < 5 años	30.5	29
	Sin niños menores	69.5	71
Categoría de Ocupación	Cuenta Propia	23.3	22.1
	Empleado Privado	6.7	6.9
	Trabajador de Hogar No Remunerado	4.64	5.4
	Empleado Doméstica Patrono	5.36	2.69
	Patrono	0.23	0.04
	Jornalero/Peón	-	-
Estado Civil	Empleado Gobierno	-	-
	Soltera	18.8	16.7
	Casada	25	20.3
	Unión Libre	28.8	28.6
	Viuda	8.47	7.49
	Separada	17.5	24.5
Divorciada	1.44	2.38	

Fuente: ENEMDU (2019, 2024)

Anexo 7

Cuenca: Matriz de sensibilidad de indicadores, 2019 y 2024

Condición Laboral	Acceso a Seguro Social	% en 2019	% en 2024
Empleo Pleno	Con Seguro	34.1	21
	Sin Seguro	65.9	79
Precarización Laboral	Con Seguro	13.2	13.11
	Sin Seguro	86.8	86.89

Nota: Los datos reflejan la distribución de la carencia de salud dentro de cada categoría ocupacional para el universo de mujeres pobres.

Fuente: ENEMDU (2019, 2024)

Anexo 8

Cuenca: Caracterización de las mujeres en situación de pobreza multidimensional, 2019 y 2024

Variable Segmentada	Categoría	% de mujeres pobres multidimensionales 2019	% de mujeres pobres multidimensionales 2024
Grupos de Edad	18 – 29 años	28.8	25.2
	30 – 44 años	26.7	27.1
	45 – 64 años	24.2	30.6
	65 años o más	20.2	17.1
Jefatura de Hogar	Jefa de hogar	25.2	36.3
	No jefa de hogar	74.8	63.7
Cargas de Cuidado	Hogares con niños < 5 años	29.6	26.3
	Sin niños menores	70.4	73.7
Categoría de Ocupación	Cuenta Propia	23.8	24.6
	Empleado Privado	7.46	12.5
	Trabajador de Hogar No Remunerado	8.15	3.81
	Empleado Doméstica Patrono	3.21	4.78
	Jornalero/Peón	0.81	0.37
	Empleado Gobierno	0.51	-
Estado Civil	Soltera	0.09	0.13
	Casada	31.1	27.4
	Unión Libre	37.6	34
	Viuda	11.2	9.57
	Separada	9.72	10.7
	Divorciada	4.63	6.72

Fuente: ENEMDU (2019, 2024)